

EL NEOCLERICALISMO DE IZQUIERDA

Por Pedro ALVAREZ LAZARO

Acaba de salir a la calle un nuevo libro de Enrique Menéndez Ureña: **El neoclericalismo de izquierda o el cristianismo de un engaño inaceptable**, Unión Editorial, Madrid 1983. Aunque este libro responde a una historia muy concreta, como el mismo autor nos cuenta en la Introducción, creo que su interés rebasa el de una simple polémica entre dos conocidos escritores católicos. Tanto el tema debatido como sobre todo la forma que ha revestido la polémica ofrecen un interés que desborda los estrechos límites de lo anecdótico, y ponen el dedo en la llaga de uno de los problemas más acuciantes de la vida eclesial española. Por eso quiero comentar con algún detenimiento este reciente libro de Menéndez Ureña y, a través de él, toda la discusión que el mismo encierra.

El neoclericalismo de izquierda consta de una Introducción y cuatro Capítulos, cuyos contenidos voy a reseñar aunque sea brevemente.

En la **Introducción** el autor sitúa su propio libro, marcando los hitos principales de su pequeña historia: publicación a fines de 1981 de **El mito del cristianismo socialista. Crítica económica de una controversia ideológica**, Unión Editorial, Madrid (tres ediciones españolas y tres traducciones extranjeras); publicación en 1983 por José Ignacio González Faus de **El engaño de un capitalismo aceptable**, Editorial Sal Terrae, Santander, en donde el conocido teólogo va resumiendo el anterior libro de Ureña para someterlo seguidamente a su crítica; este libro incluye a título de apéndice una carta de Mdez. Ureña en la que toma una primera postura frente a esa crítica, anunciando a la vez una próxima respuesta más amplia que es la que ahora estamos comentando.

El **Capítulo 1.º** lleva por título "El engaño inaceptable". En un estilo suelto e incisivo el autor recoge un abundante número de tergiversaciones de su pensamiento, montadas sobre citas falseadas de textos de **El mito del cristianismo socialista**, que aparecen en los resúmenes y comentarios críticos de **El engaño de un capitalismo aceptable**. Este conjunto de tergiversaciones de pensamiento y de textos apunta, como deja traslucir claramente este Capítulo 1.º, hacia una determinada defor-

PEDRO ALVAREZ LAZARO

mación ideológica de las tesis defendidas por Ureña en **El mito del cristianismo socialista**.

El **Capítulo 2.º**, el más breve del libro, se divide de hecho en dos partes que se corresponden con las indicadas implícitamente en su título: "La sospecha inaceptable y la captación ideológica y periodística del lector". Primero se recogen y comentan varios textos de **El engaño de un capitalismo aceptable**, en los que González Faus sospecha o afirma que **El mito del cristianismo socialista** no ha sido escrito desde el interés de los pobres o del dolor de este mundo. A esta sospecha es a la que Ureña tacha de falsa e inaceptable por injusta. Después se glosan críticamente otros pasajes del libro de González Faus, en los que éste, en palabras de Ureña, entra "por derroteros de captación ideológica y periodística del lector".

El **Capítulo 3.º**, cuyo título es "Las argumentaciones 'económicas' de un profano en economía", se extiende en el comentario de las críticas que González Faus ha hecho a cuestiones y argumentaciones económicas concretas de **El mito del cristianismo socialista**. Enrique Menéndez Ureña pretende mostrar aquí dos cosas: que el autor de **El engaño de un capitalismo aceptable** ha actuado irresponsablemente argumentando de una manera absurda sobre temas de los que tendría que reconocer que no sabe; y que ha actuado además con deshonestidad intelectual, al enmascarar en argumentaciones supuestamente económicas un razonamiento ideologizante (en el peor sentido del término) y tendente a desacreditar sin fundamento el discurso que está intentando criticar. Quizá este pasaje resuma la crítica global desarrollada minuciosamente a lo largo del **Capítulo 3.º**:

"Lo más que me trae a la memoria (la crítica económica de González Faus) es la figura de aquellos teólogos que, siglos atrás, discutían con los astrónomos. Aquí vuelve a reaparecer, aunque ahora bajo una figura 'progresista', el teólogo que actúa como si su ciencia le permitiera hablar de todo y con todos."

Finalmente Menéndez Ureña se desliga de la respuesta a **El engaño de un capitalismo aceptable** para pasar a escribir un **Capítulo 4.º** que, en palabras suyas, "constituye en realidad un complemento a **El mito del cristianismo socialista**". Recoge y sistematiza aquí las críticas principales que, en recensiones escritas o en debates orales, se le han hecho durante los escasos dos años transcurridos desde la publicación de **El mito**. Sin que el autor cambie de enfoque ni de postura respecto a los resultados principales de su estudio, el lector encuentra en este último capítulo matizaciones y ampliaciones en el tratamiento de algunos puntos centrales de **El mito del cristianismo socialista**, que resultan esclarecedores.

El **neoclericalismo de izquierda o el cristianismo de un engaño inaceptable** termina con unos pocos párrafos, que podrían ser considerados quizá como una especie de Epílogo. Creo interesante acabar esta primera parte expositiva de mi comentario citando los dos últimos párrafos:

NEOCLERICALISMO DE IZQUIERDA

"En cualquier caso mis lectores quedan advertidos para siempre de una cosa: que deseo con enorme interés críticas, con las que esté o no esté de acuerdo; que admito falsas interpretaciones de mi pensamiento, ya que ello es parte inevitable y constitutiva de toda discusión; pero que lo que nunca admitiré es la tergiversación y manipulación objetiva de lo que he escrito, la imputación o sospecha de intereses ajenos al espíritu cristiano y humanista, y la discusión de materias o de puntos concretos por quienes tienen que reconocer que no poseen la preparación mínima para ello.

Y sólo me resta una penúltima palabra: los lectores de *El mito del cristianismo socialista*, *Crítica económica de una controversia ideológica*, de *El engaño de un capitalismo aceptable* y de *El neoclericalismo de izquierda* o de *El cristianismo de un engaño inaceptable* tienen, cada uno de ellos, la última palabra. Sólo ellos son responsables del juicio que les merece esta discusión, y de las consecuencias teóricas y prácticas que de ella puedan obtener."

Decía al comienzo que este nuevo libro de Enrique Menéndez Ureña ponía el dedo en la llaga de uno de los problemas más acuciantes de la vida eclesial española. Pues bien, ese problema es el denunciado por el título mismo de la obra: el de un moderno y peligroso tipo de **clericalismo** que hunde sus raíces en el fenómeno clásico, al que disimula bajo la cobertura de ciertas ideologías izquierdistas que ni siquiera están ya de moda. El autor lo define así en la introducción.

"El dogmatismo, el maniqueísmo, la pretensión de totalidad de una teología falsificada que cree poder juzgarlo todo, la argumentación escolástica en el mal sentido del término, la actitud inquisitorial, la tranquilidad con que se desprecia la verdad de los demás cuando se está convencido de estar en posesión del fin bueno, el espíritu mesiánico..., y todo ello, envuelto en melifluas frases piadosas. Estas características formales se llenan con un contenido o con otro, según se trate del clericalismo más tradicional 'de derechas' o del **neoclericalismo de izquierda**."

Es posible que algunos lectores encuentren este párrafo demasiado duro o incluso "poco caritativo". Pero creo que Menéndez Ureña ha hecho un gran servicio a los católicos españoles, al denunciar con fuerza la instrumentalización de la fe en aras de ideologías dogmáticas, ya sean éstas de derechas o de izquierdas. Este nuevo libro pone claro punto final a la polémica que se inició con la publicación de *El engaño de un capitalismo aceptable* de José Ignacio González Faus. Y digo que pone fin a esa polémica porque muestra con toda minuciosidad y contundencia que *El engaño de un capitalismo aceptable* es un ejemplo radiante de lo que el autor ha calificado como **neoclericalismo de izquierda**: el librito de González Faus no es una crítica digna ni seria; es un panfleto tendencioso, ideologizante, irresponsable y, lo que es aún peor, deformador hasta lo impensable de un pensamiento tan bien trabado, tan magníficamente fundamentado, y tan novedoso como es el elaborado por Menéndez Ureña en *El mito del cristianismo socialista*. Tengo que confesar que no podía imaginar que González Faus (al que por otro lado somos deudores

PEDRO ALVAREZ LAZARO

de alguna obra espléndida) pudiese caer en tamaña falta de ética profesional.

La recepción de la polémica abierta por González Faus ha sido variada. Voy a referirme aquí solamente a dos comentarios aparecidos casi con el mismo título. El primero es de Rafael de Juan, Profesor de Economía Política en la Universidad Autónoma de Barcelona: "Entre el mito y el engaño", *Información Comercial Española*, septiembre 1983, pp. 157-160. El otro es de Francisco Gómez Camacho, Profesor de Economía en ICADE: "Entre el mito y el engaño (Comentario a dos obras polémicas)", *Revista de Fomento Social*, octubre/diciembre 1983, pp. 399-407. La referencia a ambos comentarios es ilustrativa.

Rafael de Juan, habiendo subrayado la diferencia de calidad de ambos libros (*El mito y El engaño*), llega a calar dónde está el verdadero problema de la crítica de González Faus: no se trata de una disensión de ideologías o de puntos de vista políticos, sino de un problema ético de honestidad intelectual y humana. De Juan describe así a *El engaño de un capitalismo aceptable*: "Se trata de una obra a medio camino entre un libro de meditación ignaciana y un folleto de avisos cautelares, con ribetes inquisitoriales, para no condenarse (157). Nos enfrentamos a un libro que, desde una perspectiva económica, es estéril; desde un punto de vista teológico, una estafa, y desde una perspectiva meramente cultural, se resiente de la falta de alguna idea interesante. Ni siquiera los resúmenes que realiza del pensamiento de M. Ureña se ajustan siempre al original (160)."

Francisco Gómez Camacho, en cambio, parece no haberse dado cuenta del fondo de la polémica. En su comentario parte de un error básico: equiparar el libro de M. Ureña y el folleto de G. Faus, como si se tratase de dos estudios igualmente serios aunque de distinta ideología. Entre ambos escritos no hay posibilidad de diálogo, por lo mismo que no puede discutir con Habermas sobre su propia obra quien tan sólo posee conocimientos elementales de filosofía. Si a esta razón unimos que el fondo del problema no es político sino ético, concluyo que el artículo de Gómez Camacho puede servir para conocer algo a Popper pero no para encontrar en él el contenido que su título promete.

Tengo que confesar que a mí esta polémica me ha dejado hasta ahora mal sabor de boca e incluso un tanto pesimista. No creía que podía haber católicos españoles, e incluso alguna editorial que dicen estar al servicio del evangelio y de los valores humanos, que se pongan al lado de la falsificación frente a la verdad, de la ideologización frente a la búsqueda sincera de la justicia, y del paternalismo y la pseudocaridad frente a una sincera actitud ética. Sin embargo la aparición de *El neoclericalismo de izquierda* me deja abierta la esperanza de que las aguas vuelvan a sus cauces; de que la llamada a la honestidad y al verdadero servicio a la fe y a los hombres que sufren en este mundo sea oída; de que la desconfesionalización y desideologización de la discusión socialismo/capitalismo/cristianismo, abierta por *El mito del cristianismo socialista* y cerrada nuevamente por *El engaño de un capitalismo aceptable*, vuelva a contri-

NEOCLERICALISMO DE IZQUIERDA

buir al diálogo sincero y constructivo entre los católicos que, teniendo una misma fe, poseen opiniones políticas y económicas distintas; de que el fantasma familiar del **clericalismo** español no vuelva a tomar carta de ciudadanía en nuestro país bajo el engañoso disfraz, sólo **aparentemente** "progresista", del **neoclericalismo de izquierda**.

Coincido con, mi en otros tiempos admirado, González Faus en una común y confesada amistad por Ureña, y me es grato escribir estas líneas pues, en este caso, no sólo Platón es mi amigo sino que además está asistido por la verdad.